

EL SITIO CERRO GORDO: UN ASENTAMIENTO RURAL DEL PERIODO AZTECA EN LA CUENCA DE MÉXICO *

SUSAN T. EVANS

RESUMEN:

Mientras las excavaciones recientes en el sitio del Templo Mayor de Tenochtitlan, han revivido el esplendor de los ritos de la élite azteca en la capital de este enorme, rico y poderoso imperio, la vida en los asentamientos rurales de la misma época en la Cuenca de México no está bien entendida. Los datos disponibles sobre el tema están limitados a la documentación etnohistórica, los reconocimientos generales de superficie, y de excavaciones aisladas. En este informe, se describe un pueblo rural en el Valle de Teotihuacan, usando información derivada de un reconocimiento intensivo del sitio y de las fuentes etnohistóricas, para investigar los problemas como las relaciones del pueblo con su ambiente natural y sociopolítico, y la naturaleza de la variedad de los restos arquitectónicos encontrados en el sitio.

INTRODUCCIÓN

Este informe describe un pueblo campesino rural del Horizonte Tardío (Periodo Azteca, 1350-1521 d.C.) ubicado por las laderas inferiores del Cerro Gordo en el Valle de Teotihuacan de la Cuenca de México. Este asentamiento fue objeto de un reconocimiento detallado de superficie, diseñado para investigar dos aspectos del patrón de asentamiento: 1) la relación de los montículos residenciales con las terrazas agrícolas y los recursos hidráulicos, y 2) la relación de ciertos rasgos arquitectónicos de gran escala con los otros montículos residenciales.

* Este trabajo fue patrocinado por la Fundación Hill de la Universidad Estatal de Pennsylvania con autorización del INAH. También quiero agradecer a Raúl Ávila y Michele Hayward por su ayuda en el levantamiento del plano del sitio; al Centro de Computación de la Universidad Católica de América, y a Carson Murdy por su ayuda en la traducción del manuscrito original. Asimismo agradezco los comentarios de Elliot Abrams, David Webster, y reseñadores anónimos.

Aquí, estas dimensiones de la distribución de los restos arqueológicos se analizarán en el curso de la descripción del reconocimiento. Para entender en forma más completa el contexto cultural del área de estudio, comenzaremos con un breve resumen histórico, para seguir luego con un examen de los diferentes tipos de asentamientos campesinos rurales en la Cuenca durante el Horizonte Tardío. El reporte sobre el reconocimiento del sitio de Cerro Gordo explica la metodología del reconocimiento, la distribución de los montículos sobre el terreno y su relación con el uso de la tierra, y la variación en el tamaño de los montículos. Después se describe el sitio de Cerro Gordo como pueblo rural, utilizando los resultados del reconocimiento y las fuentes arqueológicas y etnohistóricas pertinentes.

EL MARCO HISTÓRICO: LA CUENCA DE MÉXICO

Durante el Horizonte Tardío, la Cuenca de México llegó a ser el núcleo de tributos del imperio de los mexica, que reinaban desde su capital en Tenochtitlan (fig. 1). Durante el periodo de la hegemonía mexica, 1430-1521 d.C., dos tendencias generales afectaron la distribución de asentamientos y el uso de la tierra.

1º La organización política y económica de la Cuenca y las áreas colindantes llegó a ser "linearizada" y "centralizada" (como se usan estos términos por Flannery 1972), con Tenochtitlan como el enfoque del poder y de la riqueza.

2º El crecimiento de la población requirió el aumento de la productividad agrícola, implicando la intensificación de la agricultura y el uso de toda la tierra cultivable. Estas dos tendencias crearon una compleja geografía económica en la Cuenca durante este periodo. Fue una época de transición de pequeñas ciudades-estados semi-autónomas, con campesinos libres (*macehualtin*) pagando su tributo a caciques locales (*tlatoque*), hasta confederaciones amalgamadas en una alianza dominada por los mexica. Mientras los mexica extendieron su control político, y mientras creció la población, se necesitaban derivar mayores excedentes de la economía agraria, para sostener tanto el orden político más complejo y la creciente élite, como la población aumentada, y parte de estos excedentes fue derivada del desarrollo de zonas de chinampas por instigación del estado en las partes sur y oeste de la Cuenca (Parsons, 1976). Otra fuente de excedentes agrícolas fue derivada de la expropiación de tierras en áreas conquistadas, las cuales se dieron a los guerreros en propiedad como botín de guerra.

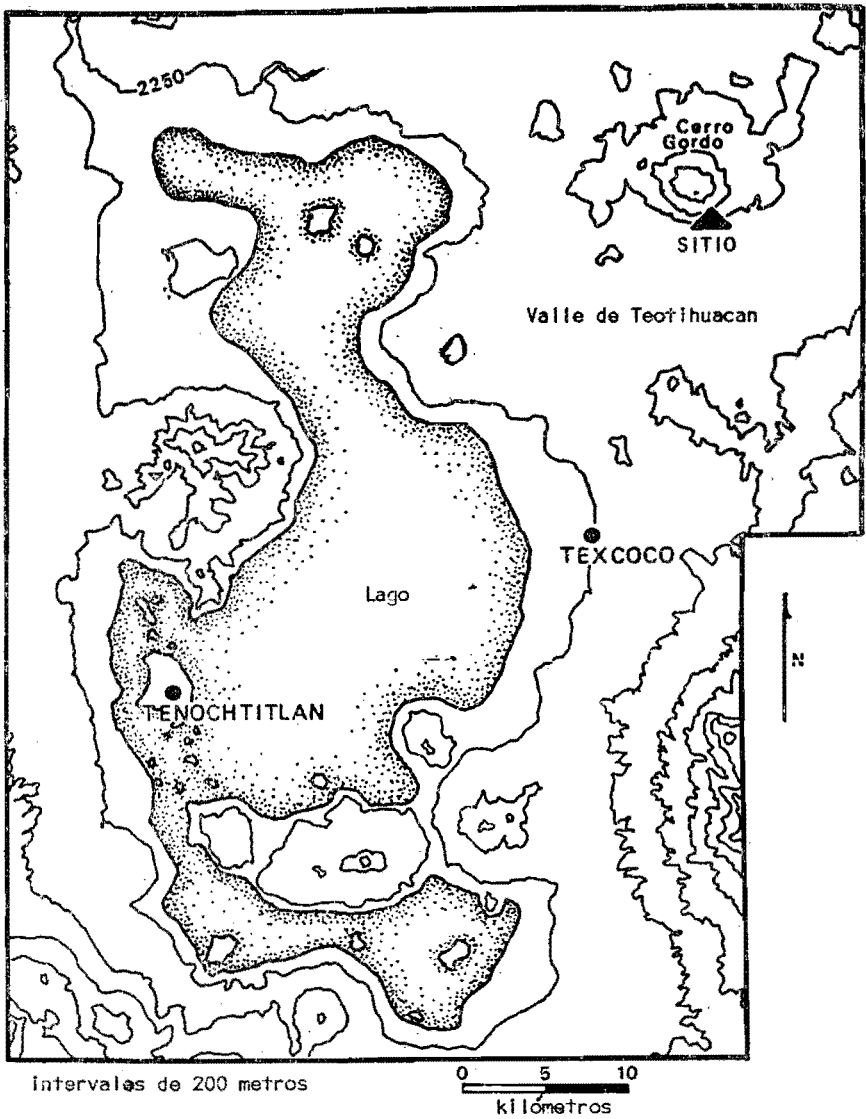


FIG. 1. Cuenca de México.

Esta práctica de premiar la valentía o proeza militar con propiedades en áreas conquistadas echó leña al fuego a la política extranjera expansionista de los mexica; entonces, donde los mexica ganaron con-

trol por la fuerza, y la tierra volvió a ser propiedad productiva de funcionarios del gobierno (en vez del nexo de vida corporativa de campesinos libres), los excedentes producidos en esa tierra fueron a sostener al terrateniente, en vez de la administración local de los macehuales (Berdan 1982:59-61; Evans 1980). El sostenimiento de una escuela, un templo, y la residencia de un administrador locales, más el tributo al tlatoani requerían alguna porción de los excedentes. Cuanto más eficiente en términos económicos sería eliminar la interacción del campesino en los niveles del gobierno local, del pueblo y de la ciudad-estado, y canalizar los excedentes así ahorrados al terrateniente.

La influencia mexica creció rápido en la Cuenca después de que vencieron a sus señores tepanecos alrededor de 1430 (1428, *Codex en Cruz*; 1430, *Anales de Cuauhtitlan*). Sus aliados en contra de los tepaneca fueron los acolhua, cuyos dominios cubrieron la mayoría de la porción oriental de la Cuenca de México (incluyendo el Valle de Teotihuacan), con su capital en Texcoco. Asimismo, los acolhua fueron sus aliados más poderosos y vasallos de los mexica.

Mientras en su confederación los acolhua controlaron directamente muchas ciudades-estados y una gran proporción de la tierra de la Cuenca, los mexica tuvieron únicamente una pequeña base territorial, y dominaron el resto de la Cuenca por diversos medios. Éstos incluían el establecerse como señores receptores de tributos de otras comunidades, o la promoción de nuevos patrones del uso y el asentamiento de un área (como en las zonas de chinampas), o la expropiación directa de terrenos que redistribuyeron a individuos mexicas.

El dominio acolhua aparentemente no estuvo empeñado en la expansión de control de la tierra y la maximización de excedentes al mismo grado que en el área mexica. Aunque pudieran haber habido algunas propiedades de la élite acolhua por el plano aluvial, en las áreas de Teotihuacan y Texcoco, en general los acolhua parecen haber mantenido una tradición relativamente fuerte de relaciones macehualtloatani.

En el trabajo continuo del *Basin of Mexico Project*, se ha intentado coordinar patrones específicos de distribución de asentamientos con los dos patrones contrastantes de la organización social campesina (macehual y mayeque) conocidos del Horizonte Tardío. Se han descrito dos patrones generales pero distintivos de asentamiento asociados con la agricultura de terrazas en la Cuenca, basado en el aislamiento relativo de montículos residenciales y la presencia de arquitectura cívica. El primer tipo general de asentamiento incluye los pueblos dispersos, y el sitio de Cerro Gordo es un ejemplo de ellos (Sanders,

Parsons, and Santley 1979:166-68). El pueblo disperso consiste de un grupo de montículos residenciales esparcidos sobre las terrazas, y que tienen por intervalos recintos cívicos-ceremoniales de arquitectura más compleja. Por lo general, este tipo de asentamiento no es común en la Cuenca, pero se encuentra con frecuencia en el Valle de Teotihuacan, como también en la región de Temascalapa al norte y en la región de Texcoco al sur (Parsons 1971:218-220; Sanders 1965:76-77; Sanders *et al.* 1979). Al otro tipo de asentamiento asociado con el cultivo en terrazas le falta arquitectura cívica, y se caracteriza por concentraciones aisladas de montículos residenciales. Este tipo, usualmente denominado aldea, se ha encontrado asociado con terrazas en la Cuenca Sur, en Ixtapalapa (Blanton 1972:172), y en la región de Chalco-Xochimilco (Parsons, Brumfiel, Parsons, and Wilson 1982:357). Parsons *et al.* creen que este tipo probablemente representa grupos residenciales de los mayeques:

muchos moradores pudieran haberse reubicado en residencias dispersas y pequeños grupos de residencias para explotar más convenientemente los terrenos agrícolas expropiados por la Triple Alianza. (Parsons *et al.* 1982:356).

Si este razonamiento es correcto, “entonces mucho de la ocupación rural del Horizonte Tardío en la región de Chalco-Xochimilco representa las residencias de arrendatarios sin tierras” (Parsons *et al.* 1982:357).

Los diferentes patrones de asentamiento asociados con la agricultura de terrazas en la Cuenca de México reflejan el poder variable de la influencia mexica: donde los mexica llegaron a ser los señores, se encuentra el patrón de aldeas, mientras el asentamiento disperso caracteriza las áreas que quedaron relativamente independientes de los mexica. Las razones de esto nacen de la organización sociopolítica de los mexica mismos, pero les faltó una fuerte tradición de campesinos libres terratenientes, y en su política expansionista la riqueza que se podría derivar de terrenos expropiados dados por su gobierno a los héroes de guerra llegó a usarse como el incentivo para el aumento del militarismo.

El dominio acolhua, del cual el Valle de Teotihuacan formó parte, fue el área menos influenciada directamente por el control mexica. En esa época de cambios radicales en el orden político en la Cuenca, coexistieron varias estructuras de organización política. La estructura tradicional del tlatoani, con su base de sostenimiento de macehualtin

tributarios, fue fuertemente mantenido en la Cuenca oriental, y el sitio de Cerro Gordo en el Valle de Teotihuacan nos provee la oportunidad de investigar tanto la forma más tradicional de asentamiento como la organización macehual que expresa.

EL MARCO HISTÓRICO: EL VALLE DE TEOTIHUACAN Y EL SITIO DE CERRO GORDO

Los asentamientos más tempranos conocidos en el Valle de Teotihuacan se fechan ca. 1150-900 a.C. (Sanders *et al.* 1979:201). En el sitio de Cerro Gordo las habitaciones más tempranas se fechan entre 600-0 a.C. El crecimiento subsecuente de la ciudad de Teotihuacan, a 7 km. de distancia, era un proceso de centralización que parece haber atraído mucho de la población rural a la urbe, a expensas de los pueblos de alrededor. Durante el Horizonte Medio, 300-750 d.C., no hay evidencia de cerámica para documentar alguna habitación en esta área del Cerro Gordo, aunque se pudieran haber usado las zonas de piedemonte para cultivos (Sanders 1965:108). Se reocupó el área ca. 950 d.C. (Fase Dos del Segundo Intermedio, 950-1150 d.C., o sea la Fase Mazapan del Periodo Tolteca en la secuencia del Valle de Teotihuacan). El patrón de asentamiento de la Fase Mazapan representa un prototipo para la distribución posterior de la población, en que

...una correlación extraordinariamente positiva existe entre el asentamiento del periodo Mazapa y el de los Aztecas. La distribución de la población en cuanto a los segmentos ecológicos y las variaciones de patrones de comunidades, paralela estrechamente la de los Aztecas. Los cambios entre los períodos Mazapan y Azteca eran principalmente casos de intensificación de los patrones anteriormente existentes, y pueden explicarse primariamente como producto del crecimiento de la población total... Los antiguos grupos de sitios del período Mazapan coligan conforme crece la población (Sanders 1965:128).

Las cerámicas de la Fase Mazapan del sitio de Cerro Gordo muestran que al procesar al maguay y la producción del pulque pueden haber sido ocupaciones importantes, a juzgar por la preponderancia de jarros interpretados como vasijas para almacenar pulque (Evans 1986).

Para el Periodo Azteca, las cerámicas decoradas del tipo Azteca III dominan esta categoría de cerámica, atestiguando que el sitio tuvo su

máxima extensión durante el periodo entre 1350 hasta después de 1520 d.C. (Se describen las cerámicas aztecas en varias fuentes: Noguera 1965, y especialmente para el Valle de Teotihuacan, véase Parsons 1966 y Blanton and Parsons 1971).

Para el Horizonte Tardío, la historia del Valle de Teotihuacan se esclarece por referencias de las fuentes etnohistóricas, las cuales suplementan las interpretaciones hechas a base del record arqueológico.

La evidencia etnohistórica y arqueológica indica que Teotihuacan siguió como centro urbano aun después de su declinación. Probablemente era la capital de una ciudad-estado, aunque su grado de independencia de otras ciudades-estados, durante el periodo entre su declinación como centro primario y su incorporación a la confederación acolhua ca. 1431, es desconocido ("La dinastía no parece haber sido desplazada durante la ocupación tepaneca" [Lameiras 1974:188]). En 1431 Nezahualcóyotl, tlatoani de Texcoco, reimpuso la hegemonía acolhua en el oriente de la Cuenca de México. Nezahualcóyotl reorganizó las capitales políticas y los tlatoque para asegurar la coherencia de su reinado. Se reconfirmó la dinastía de Teotihuacan (Ixtililxóchitl 1952:167), pero la extensión de sus dominios fue reducida, y algunos de sus tributarios fueron redistribuidos entre otras ciudades-estados (Gibson 1964:18). La ladera meridional del Cerro Gordo quedó bajo el dominio teotihuacano. Las comunidades que flanquean el sitio de Cerro Gordo al oriente y al occidente están documentadas (en la *Relación de Tecciztlan*, 1580) de haber sido dependientes de Teotihuacan en el siglo xvi tardío, una relación política de la época colonial que siguió de las relaciones políticas indígenas del Horizonte Tardío (Evans 1980:213,221; Gibson 1964; Paso y Troncoso 1890:210).

Se cree que esta área tuvo una historia política relativamente estable durante los reinados sucesivos de Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli (1472-1515). En el año 1515 surgió un conflicto sobre la sucesión dinástica de Texcoco, con un pretendiente, Ixtililxóchitl, abogando por la secesión del Valle de Teotihuacan superior, incluyendo el área de este estudio (Gibson 1964:18-19). El asunto de la sucesión en el trono de Texcoco se resolvió respaldando los mexica a Cacama. Entonces, la región de Teotihuacan fue reabsorbida al dominio acolhua, el cual a su vez pasó más firmemente bajo el control mexica. Pero los mexica mismos, como todos los demás, pronto pasaron a ser del dominio español.

Durante el periodo colonial temprano, los cambios de asentamiento en la Cuenca fueron promovidos directamente por la política rei-

nante, e indirectamente por las epidemias. Las epidemias mayores de 1545-1548, y 1576-1581, y numerosas epidemias menores, resultaron en rápidas pérdidas de población, y como nota Gibson, la de la Cuenca septentrional tardó mucho más en recuperarse que la de la Cuenca meridional (Gibson 1964:140). La política colonial de la congregación comenzó en el área de Teotihuacan en 1600 (Gibson 1964:286).

Es probable que estos factores fueron el resultado del abandono de los pueblos pequeños en el área del Cerro Gordo durante el siglo xvi tardío y el siglo xvii temprano. En el sitio de Cerro Gordo, algunos tientos decorados del tipo Azteca IV se encontraron cerca del jagüey y más abajo por el declive. Se considera que esta cerámica es de la época colonial (Charlton 1972:206), y la ubicación de esta evidencia de habitación colonial puede indicar que el grupo central de edificios se abandonó hasta lo último.

El sitio de Cerro Gordo no ha sido habitado desde entonces. El sistema de terrazas se está reclamando por los agricultores de Santiago Tolman, y este proceso está obliterando los restos arqueológicos con el desarrollo y el arado de las terrazas.

DESCRIPCIÓN DEL RECONOCIMIENTO Y RESULTADOS

El asentamiento disperso por la ladera sur del Cerro Gordo fue examinado primero por Sanders y Parsons en el Teotihuacan Valley Project a principios de los años 1960, y en este periodo de investigaciones iniciales, el patrón de asentamiento disperso casi continuo de la zona de piedemonte del Valle de Teotihuacan apenas se estaba examinando. Los reconocimientos más tempranos tendían a denominar cada grupo reconocible de montículos como un sitio separado, y se identificó el sitio de Cerro Gordo con las siglas TA61, TA62, y TA63, basado aproximadamente en los grupos de montículos cerca al jagüey y por los dos arroyos cercanos. En el año 1977 hice una exploración intensiva del área para determinar los tamaños y la distribución de los montículos, para estudiar las relaciones entre su distribución, las terrazas agrícolas y los patrones de drenaje.

El sitio de Cerro Gordo colinda al oriente con el pueblo de Santiago Tolman, al occidente con barrancas cubiertas de bosque, al norte con las laderas superiores más pendientes del Cerro Gordo, y al sur con el plano aluvial. El plano aluvial del Valle de Teotihuacan no muestra restos de la habitación dispersa del Horizonte Tardío que caracteriza el piedemonte. Los terrenos planos adyacentes a los asentamien-

tos del piedemonte probablemente se cultivaron por los campesinos locales, y estos terrenos pudieran haber sido tecpantlalli (véase Caso 1963:868; Corona Sánchez 1976:93), o tlalocatlolli, "terrenos 'comunes' para el sostenimiento de los oficios administrativos [de la ciudad-estado]" (Gibson 1964:259).

La metodología del reconocimiento comenzó por usar una ampliación de una fotografía de la Compañía Mexicana de Aerofoto para delimitar el área del sitio y reticularlo en segmentos de una hectárea. Los rasgos visibles de la topografía en cada hectárea fueron calcados en una hoja de papel cuadrulado, y estos mapas se usaron en el campo para registrar los restos arqueológicos. Comenzando en la terraza más baja, el reconocimiento procedió terraza por terraza, en el cual se registraron montículos, concentraciones de cascajo, restos de murellas de piedra, de drenaje y de erosión, las cosechas modernas, y concentraciones de tiestos. El permiso para este proyecto no incluía la recolección de tiestos, por lo cual se limitaron las observaciones de la cerámica a la variación general funcional y estilística y su densidad de distribución. El registro de la densidad de tiestos en la superficie siguió las definiciones usadas en el *Basin of Mexico Project*: dispersa (uno por dos tiestos por cada metro cuadrado), ligera (algunos tiestos por cada 20-30 cm.), moderada (100-200 tiestos por cada metro cuadrado), densa (más de 200 tiestos por metro cuadrado). (Sanders *et al.* 1979:38-39). Se ha usado esta anotación en las figs. 3, 4 y 5.

Los mapas individuales de cada hectárea fueron combinados en un mapa compositivo del sitio (fig. 2), y los datos recolectados en el reconocimiento fueron usados en combinación con la información de otras fuentes para describir e interpretar este asentamiento. Las unidades de reconocimiento de una hectárea proveen la base para el análisis de las variaciones de la densidad de habitación sobre el área de estudio, y para comparaciones de los diferentes patrones de distribución de montículos.

En el reconocimiento localizamos 194 montículos y concentraciones de cascajo, distribuidos sobre aproximadamente 140 terrazas, en un área total de 114 hectáreas (fig. 2). Esta área mide aproximadamente 1.6 km E-W por ca. 0.7 km N-S. (La altitud del área de estudio varía entre 2320-2400 msnm; el promedio anual de lluvia es de 500 mm.)

Como ha notado Sanders, los montículos no son plataformas residenciales como construían los mayas sino están "formados por los escombros de los techos y las paredes caídas de pequeñas casas de dos a cuatro cuartos construidas de piedra y tierra" (Sanders 1965:87).

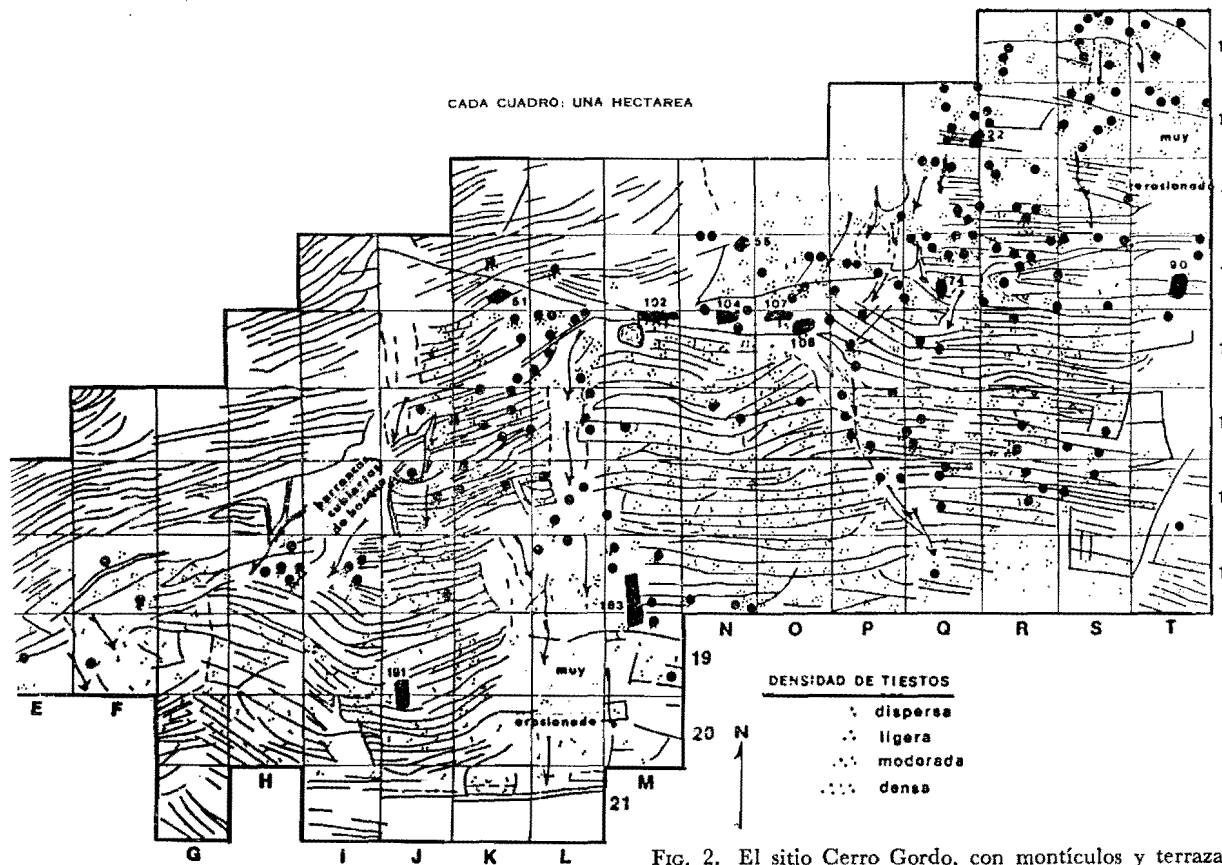


FIG. 2. El sitio Cerro Gordo, con montículos y terrazas.

Los pisos de las casas eran de tierra pisada, y las paredes exteriores de bloques de piedra, con piedras cortadas en las entradas y por las esquinas. Las paredes interiores eran de canto rodados con una superficie de pedazos de tepetate (Charlton 1986).

La preservación de la arquitectura del Horizonte Tardío variaba desde las bases de paredes claramente alineadas hasta concentraciones amorfas de escombros y tiestos. El área, como está en transición a la reutilización agrícola, varía mucho en términos de la profundidad del suelo desde la superficie, y los procesos de la erosión y la reclamación del suelo han dispersado los restos arqueológicos. De las 194 localidades con restos visibles, 143 se podían reconocer fácilmente como montículos, mientras 51 se consideran como montículos posibles; éstos son concentraciones de escombros y tiestos, pero les faltan los rasgos estructurales de montículos residenciales tales como elevación desde la superficie o paredes alineadas. En este análisis, estos restos más erosionados se han incluido con los montículos residenciales más definitivos. Las dimensiones varían desde 4 por 5 m (20 m²) hasta 20 por 57 m (1140 m²). El área promedio de los 189 montículos que se podían medir era de 112.3 m².

En la tabla 1 se describe cada montículo en términos de su tamaño, localización, y posible función. La presencia y la localización de las concentraciones de escombros y tiestos están indicados en las figs. 3, 4 y 5.

Distribución de montículos

Del total de 114 unidades de reconocimiento (de 1 ha. cada una), 60 unidades tenían montículos, en una densidad promedio de 3.23 por hectárea habitada. La distribución de estos montículos se enfocaba generalmente en tres áreas del paisaje: dos arroyos y el jagüey. El área del arroyo oriental (fig. 3) es el más densamente habitado, con un promedio de 3.61 montículos por hectárea (112 montículos en 31 ha. habitadas), mientras el arroyo occidental (fig. 4) tiene una densidad promedio de 2.75 (66 montículos en 24 ha. habitadas), y el área del jagüey (fig. 5) promedio 3.2 (16 montículos en 5 ha. habitadas). Que los montículos están orientados siguiendo los arroyos es obvio por el mapa. También esto se puede verificar comparando la densidad de montículos en las hectáreas habitadas biseccionadas por los arroyos (3.73 montículos por hectárea) con la densidad en las hectáreas no biseccionadas por arroyos (2.68 montículos por hectárea).

El sitio de Cerro Gordo tenía un patrón de montículos residencia-

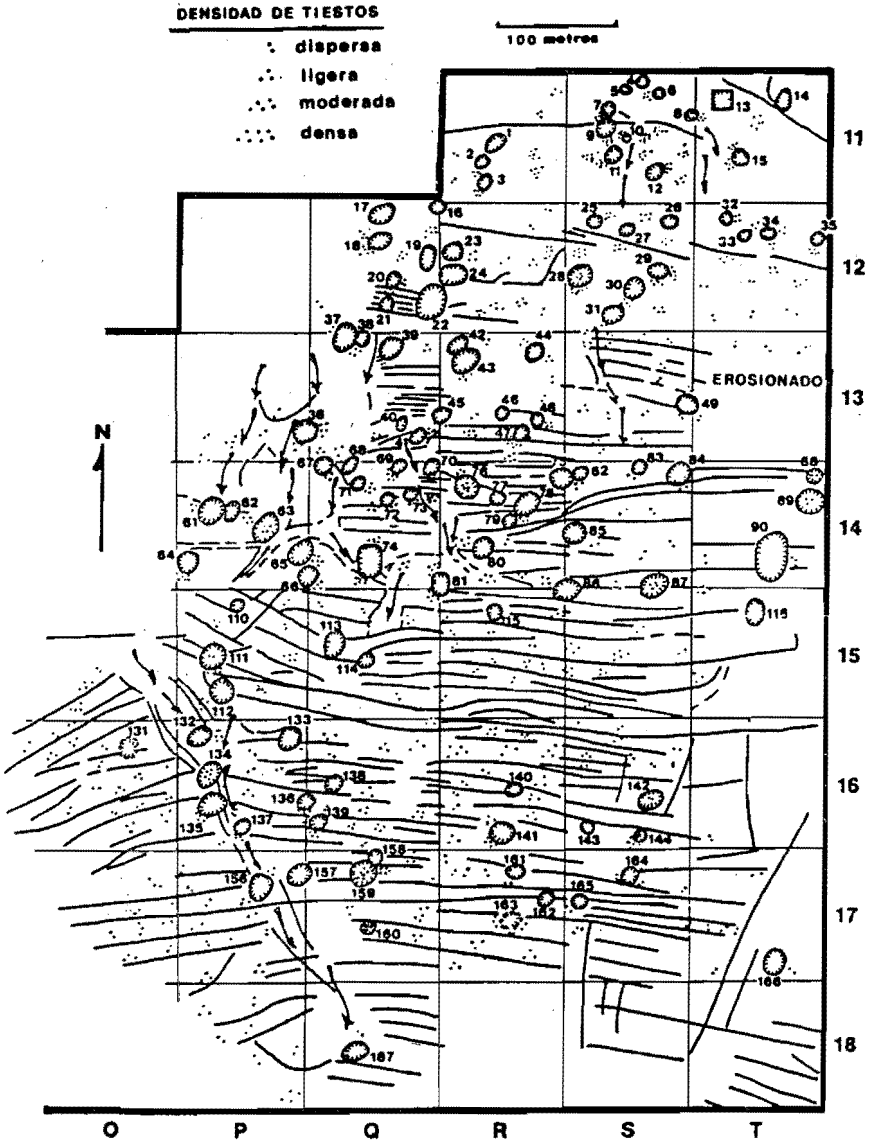


FIG. 3. Arroyo Oriental.

les distribuidos sobre terrazas agrícolas, con cada familia cultivando un terreno terracedo adyacente. En esta zona de piedemonte, el regadío estacional de las lluvias se canalizó a través del sistema de terrazas;

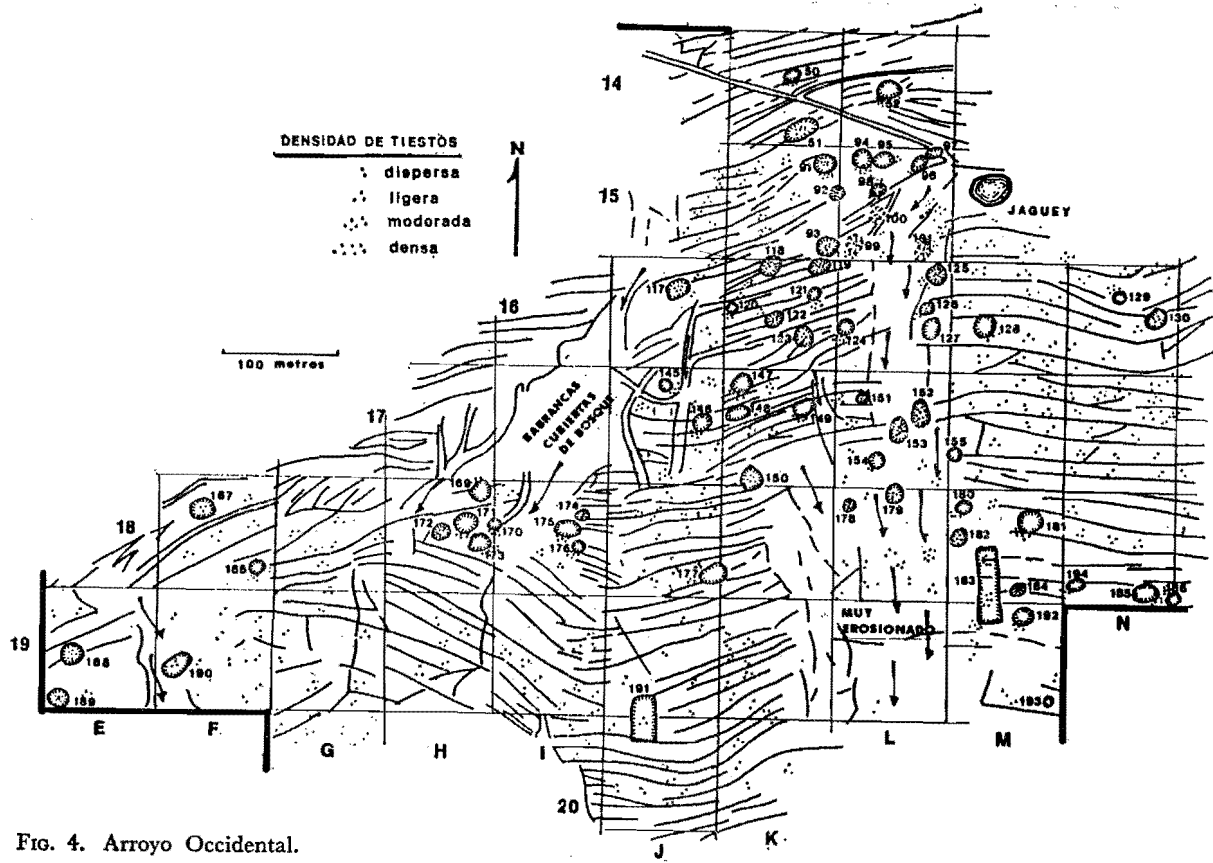


FIG. 4. Arroyo Occidental.

Tabla 1: Descripciones de montículos

Montículo número	Zona	Unidad de estudio	Área (m ²)	Categoría de tamaño	Función (posible)
1	Oriente	11R	100	mediano	casa
2	Oriente	11R	72	pequeño	casa
3	Oriente	11R	72	pequeño	casa
4	Oriente	11S	56	pequeño	casa
5	Oriente	11S	42	pequeño	casa
6	Oriente	11S	56	pequeño	casa
7	Oriente	11S	63	pequeño	casa
8	Oriente	11S	64	pequeño	edificio lateral para 13
9	Oriente	11S	90	mediano	casa
10	Oriente	11S	20	pequeño	edificio lateral para 11
11	Oriente	11S	120	mediano	casa
12	Oriente	11S	81	mediano	casa
13	Oriente	11T	195	grande	casa
14	Oriente	11T	100	mediano	casa
15	Oriente	11T	104	mediano	casa
16	Oriente	12Q	49	pequeño	casa
17	Oriente	12Q	110	mediano	casa
18	Oriente	12Q	130	mediano	casa
19	Oriente	12Q	100	mediano	casa
20	Oriente	12Q	56	pequeño	edificio lateral para 22
21	Oriente	12Q	56	pequeño	edificio lateral para 22
22	Oriente	12Q	300	público	casa del jefe del barrio
23	Oriente	12R	80	mediano	casa
24	Oriente	12R	140	grande	casa
25	Oriente	12S	49	pequeño	casa
26	Oriente	12S	70	pequeño	casa
27	Oriente	12S	72	pequeño	casa
28	Oriente	12S	108	mediano	casa
29	Oriente	12S	56	pequeño	casa
30	Oriente	12S	90	mediano	casa
31	Oriente	12S	90	mediano	casa
32	Oriente	12T	63	pequeño	casa
33	Oriente	12T	63	pequeño	casa
34	Oriente	12T	70	pequeño	casa
35	Oriente	12T	70	pequeño	casa
36	Oriente	13P	90	mediano	casa
37	Oriente	13Q	110	mediano	casa
38	Oriente	13Q	63	pequeño	casa
39	Oriente	13Q	108	mediano	casa
40	Oriente	13Q	30	pequeño	casa
41	Oriente	13Q	56	pequeño	casa
42	Oriente	13R	80	mediano	casa
43	Oriente	13R	216	grande	casa
44	Oriente	13R	90	mediano	casa
45	Oriente	13R	42	pequeño	casa
46	Oriente	13R	72	pequeño	casa
47	Oriente	13R	56	pequeño	casa

“Las tierras han sido retenidas por muros que impiden que sean arrasadas por las aguas del fondo del valle” (Díaz Lozano 1922:54). Como ha notado Donkin, la técnica de terrazas sirve para aumentar la productividad de varias maneras: provee una superficie nivelada para cultivar, controla la erosión, y reduce la debilitación y la sequía demasiado rápida del suelo (Donkin 1979:3). Estas mejoras de cultivo en áreas de lomas resultan en “cosechas más grandes, más concentradas y menos fluctuantes” (Donkin 1979:34).

Tabla 1: Descripciones de montículos (continuación)

Montículo número	Zona	Unidad de estudio	Área (m ²)	Categoría de tamaño	Función (posible)
48	Oriente	13R	72	pequeño	casa
49	Oriente	13S	80	mediano	casa
50	Occidente	14K	35	pequeño	casa
51	Occidente	14K	322	público	casa del jefe del barrio
52	Occidente	14L	160	grande	casa
53	Jaguey	14N	80	mediano	casa
54	Jaguey	14N	25	pequeño	edificio lateral para 55
55	Jaguey	14N	255	público	casa
56	Jaguey	14O	132	mediano	casa
57	Jaguey	14O	70	pequeño	casa
58	Jaguey	14O	80	mediano	casa
59	Jaguey	14O	80	mediano	casa
60	Jaguey	14O	140	grande	casa
61	Oriente	14P	168	grande	casa
62	Oriente	14P	42	pequeño	edificio lateral para 61
63	Oriente	14P	176	grande	casa
64	Oriente	14P	90	mediano	casa
65	Oriente	14P	100	mediano	casa
66	Oriente	14P	90	mediano	casa
67	Oriente	14Q	84	mediano	casa
68	Oriente	14Q	60	pequeño	casa
69	Oriente	14Q	49	pequeño	casa
70	Oriente	14Q	48	pequeño	casa
71	Oriente	14Q	60	pequeño	casa
72	Oriente	14Q	40	pequeño	casa
73	Oriente	14Q	56	pequeño	casa
74	Oriente	14Q	300	público	plataforma para el templo
75	Oriente	14R	120	mediano	casa
76	Oriente	14R	80	mediano	casa
77	Oriente	14R	56	pequeño	casa
78	Oriente	14R	77	mediano	casa
79	Oriente	14R	49	pequeño	casa
80	Oriente	14R	120	mediano	casa
81	Oriente	14R	100	mediano	casa
82	Oriente	14S	49	pequeño	casa
83	Oriente	14S	50	pequeño	casa o edificio lateral
84	Oriente	14S	99	mediano	casa
85	Oriente	14S	132	mediano	casa
86	Oriente	14S	195	grande	casa
87	Oriente	14S	168	grande	casa
88	Oriente	14T	63	pequeño	edificio lateral para 89
89	Oriente	14T	210	grande	casa
90	Oriente	14T	300	público	cementerio
91	Occidente	15K	210	grande	casa
92	Occidente	15K	64	pequeño	casa
93	Occidente	15K	93	mediano	casa
94	Occidente	15L	94	mediano	casa
95	Occidente	15L	108	mediano	casa

El terrazo extensivo del Horizonte Tardío que se extiende alrededor de casi todo el piedemonte inferior del Cerro Gordo evidencia el uso cuidadoso de este recurso del terreno. Las murallas de las terrazas del Cerro Gordo están construidas de cantos y piedras; a veces en declives no muy pendientes son de cascajo de tepetate amontonado inmediatamente abajo de siembras de maguey y nopal. Donde la erosión ha removido el suelo hasta el tepetate, se excavan hoyos en esta superficie compactada y se siembran plantíos resistentes a la sequía

Tabla 1: Descripciones de montículos (continuación)

Montículo número	Zona	Unidad de estudio	Área (m ²)	Categoría de tamaño	Función (posible)
96	Occidente	15L	70	pequeño	casa
97	Occidente	15L	70	pequeño	casa
98	Occidente	15L	70	pequeño	casa
99	Occidente	15L	ND		casa
100	Occidente	15L	ND		casa
101	Occidente	15L	ND		casa
102	Jagüey	15M	672	público	teopanalli
103	Jagüey	15N	80	mediano	edificio lateral para 104
104	Jagüey	15N	390	público	telpochoalli
105	Jagüey	15N	70	pequeño	edificio lateral para 104
106	Jagüey	15N	156	grande	edificio lateral para 104
107	Jagüey	15O	300	público	desconocido
108	Jagüey	15O	340	público	desconocido
109	Jagüey	15O	42	pequeño	edificio lateral para 108
110	Oriente	15P	63	pequeño	casa
111	Oriente	15P	180	grande	casa
112	Oriente	15P	100	mediano	casa
113	Oriente	15Q	80	mediano	casa
114	Oriente	15Q	70	pequeño	casa
115	Oriente	15R	49	pequeño	casa
116	Oriente	15T	198	grande	casa
117	Occidente	16J	143	grande	casa
118	Occidente	16K	130	mediano	casa
119	Occidente	16K	90	mediano	casa
120	Occidente	16K	56	pequeño	casa
121	Occidente	16K	72	pequeño	casa
122	Occidente	16K	120	mediano	casa
123	Occidente	16K	132	mediano	casa
124	Occidente	16L	42	pequeño	edificio lateral para 123
125	Occidente	16L	80	mediano	casa
126	Occidente	16L	49	pequeño	casa
127	Occidente	16L	80	mediano	casa
128	Occidente	16M	144	grande	casa
129	Occidente	16N	70	pequeño	casa
130	Occidente	16N	143	grande	casa
131	Oriente	16O	ND		casa
132	Oriente	16P	132	mediano	casa
133	Oriente	16P	100	mediano	casa
134	Oriente	16P	108	mediano	casa
135	Oriente	16P	120	mediano	casa
136	Oriente	16P	72	pequeño	casa
137	Oriente	16P	49	pequeño	casa
138	Oriente	16Q	35	pequeño	edificio lateral
139	Oriente	16Q	49	pequeño	casa
140	Oriente	16R	56	pequeño	casa
141	Oriente	16R	117	mediano	casa
142	Oriente	16S	84	mediano	casa
143	Oriente	16S	56	pequeño	casa
144	Oriente	16S	49	pequeño	casa
145	Occidente	17J	64	pequeño	casa

(e.g. maguey y nopal); el tepetate triturado sirve de lecho hasta que acumule el suelo.

Estos métodos aprovechan del flujo de agua y suelo por el Cerro Gordo, y el suelo la acumula rápidamente detrás de las murallas o siembras, y conforme al desarrollo de superficies niveladas para cultivar, las terrazas pueden incorporarse al sistema canalizado ya estable-

Tabla 1: Descripciones de montículos (continuación)

Montículo número	Zona	Unidad de estudio	Área (m ²)	Categoría de tamaño	Función (posible)
146	Occidente	17J	80	mediano	casa
147	Occidente	17K	120	mediano	casa
148	Occidente	17K	90	mediano	casa
149	Occidente	17K	120	mediano	casa
150	Occidente	17K	154	grande	casa
151	Occidente	17L	42	pequeño	casa
152	Occidente	17L	200	grande	casa
153	Occidente	17L	162	grande	casa
154	Occidente	17L	96	mediano	casa
155	Occidente	17M	70	pequeño	casa
156	Oriente	17P	195	grande	casa
157	Oriente	17P	120	mediano	casa
158	Oriente	17Q	25	pequeño	edificio lateral para 159
159	Oriente	17Q	144	grande	casa
160	Oriente	17Q	49	pequeño	casa
161	Oriente	17R	49	pequeño	casa
162	Oriente	17R	42	pequeño	casa
163	Oriente	17R	ND		casa
164	Oriente	17S	42	pequeño	casa
165	Oriente	17S	42	pequeño	casa
166	Oriente	17T	99	mediano	casa
167	Occidente	18F	132	mediano	casa
168	Occidente	18F	49	pequeño	casa
169	Occidente	18H	143	grande	casa
170	Occidente	18H	49	pequeño	edificio lateral para 171 o 173
171	Occidente	18H	180	grande	casa
172	Occidente	18H	96	mediano	casa
173	Occidente	18H	132	mediano	casa
174	Occidente	18I	25	pequeño	edificio lateral para 175
175	Occidente	18I	221	grande	casa
176	Occidente	18I	70	pequeño	casa
177	Occidente	18J	144	grande	casa
178	Occidente	18L	49	pequeño	edificio lateral para 179
179	Occidente	18L	100	mediano	casa
180	Occidente	18M	56	pequeño	edificio lateral para 181 o 182
181	Occidente	18M	216	grande	casa
182	Occidente	18M	104	mediano	casa
183	Occidente	18M	1140	público	plataforma para el templo
184	Occidente	18M	72	pequeño	casa
185	Occidente	18N	120	mediano	casa
186	Occidente	18N	64	pequeño	edificio lateral para 185
187	Oriente	18Q	108	mediano	casa
188	Occidente	19E	120	mediano	casa
189	Occidente	19E	130	mediano	casa
190	Occidente	19F	165	grande	casa
191	Occidente	19-20J	540	público	cementerio
192	Occidente	19M	99	mediano	casa
193	Occidente	19M	56	pequeño	casa
194	Occidente	19N	63	pequeño	casa

cido por el declive. Se construyen murallas laterales para que sea posible regular el riesgo de las terrazas con las aguas de las lluvias. De esta manera los sistemas de terrazas están desarrollados a través del tiempo en un área, y tienen suelos profundos y fértiles después de diez o veinte años (Sanders 1965:42). Este patrón actual de reclamación de terrazas puede apreciarse conforme se extiende el sistema de terrazas hacia el occidente del pueblo de Santiago Tolman, y también se asume el uso de este patrón en los siglos xv-xvi.

La destrucción de un sistema de terrazas es mucho más rápida que su construcción. Si se abre una rotura en una muralla, el suelo comienza a deslavarse hacia las terrazas inferiores adyacentes, y la rotura continúa abriéndose. Comienza la erosión y el suelo está removido del tepetate, en el cual se cortan arroyos que reducen el flujo del agua afuera del sistema de canales establecido. Al observar un sistema moderno de uso de terrazas por la ladera norte del Cerro Gordo, Sanders notó que

el mantenimiento de las terrazas es una tarea ardua y sin fin. La erosión es una amenaza constante... parece que haya una relación muy estrecha entre la condición de las terrazas y la distancia entre casa y terreno... aparentemente es difícil mantener terrazas cuando distan más de 300-400 m de la casa del agricultor (1965:43-44).

El enfrentar el problema de la erosión era una razón de por qué la relación entre la agricultura de terrazas y el patrón de asentamiento de montículos residenciales dispersos distribuidos sobre las terrazas, era íntima en el Valle de Teotihuacan durante el Horizonte Tardío. Este patrón funciona para asegurar el buen mantenimiento de las terrazas: una tarea que exige atención continua, pero no requiere una organización compleja.

Al usar un sistema de agricultura en donde se utilizan las lluvias como agua de riego, es importante para los agricultores utilizar las corrientes temporales. Hoy día en esta área una fuerte lluvia hace salir a la gente del pueblo para canalizar el agua de los arroyos hacia sus campos de cultivo, usando piedras y otros materiales. Durante el periodo azteca la ubicación de las casas cerca de los arroyos hubiera permitido a la gente aprovechar fácilmente las tempestades de las tardes del verano.

Esta estrategia de agricultura produce aproximadamente 80 toneladas métricas de grano seco por kilómetro cuadrado (Evans 1980:144; Sanders 1976). Esto sería, aproximadamente, la cosecha total de esta área de estudio. Queda la pregunta de si la producción de granos (maíz, amaranto, chíca) predominó en la zona de piedemonte durante el Horizonte Tardío, pero si nos fijamos si era posible para la población local sostenerse por el cultivo de granos en su propia tierra, vemos que el área de piedemonte coextensivo con este asentamiento disperso era inadecuado.

La estimación de los requisitos de granos para la población combina una estimación de la población total y una de la probable estrategia económica. La población del área de estudio era probablemente de

cerca de 1 000 personas. Esto se deriva al multiplicar el número de montículos considerados como residenciales (154, véase abajo) por el tamaño promedio de la familia de 5.6, que Carrasco derivó de su estudio del barrio Tepoztlán, Morelos, durante el siglo XVI temprano (Carrasco 1964). Esto arroja un valor de 918.4, y no incluye a los habitantes de las residencias más grandes. También presume la habitación continua de todos los montículos residenciales; que no está justificada por evidencia directa, sino simplemente del razonamiento de que en una situación de crecimiento de la población, una residencia establecida se mantendría en uso continuo. La estimación de una población de 1 000 concuerda bien con la sugerencia de Blanton que la población de un calpulli variaba entre 800-1500, basada en la conocida unidad militar de un calpulli, que tenía de 200 a 400 varones (Blanton 1972:178).

Una población de 1 000 personas necesitaría 160 toneladas métricas de granos únicamente para subsistencia. Si se incluye un excedente modesto de 25%, este requisito sube a 200 toneladas. En un estudio anterior de la relación entre la población y la producción en el Valle de Teotihuacan en general, determiné que se podían producir suficientes cosechas de granos en el Valle para sostener su población, y que, a juzgar por la documentación etnohistórica de las categorías del uso de la tierra, la población campesina residente en pueblos dispersos por la zona de piedemonte probablemente utilizaba el plano aluvial adyacente a sus pueblos para cumplir el balance de sus necesidades (Evans 1980:94-95, 167). Esto pudiera haber sido el caso para la población en esta área de estudio del Cerro Gordo, pues no hay sitios por el plano aluvial inmediatamente adyacente al sur. Sin embargo, debe notarse que esta interpretación asume la necesidad de cada pueblo de proveer sus propios abastecimientos de comida, aunque podrían haber habido algunos intercambios de granos hasta en estos contextos rurales.

Al fijarnos ahora en la distribución de restos arquitectónicos sobre las terrazas, podemos detectar algunos patrones generales. Los montículos están generalmente distribuidos sobre un sistema continuo de terrazas. Hay dos arroyos principales que cortan el declive hacia abajo; éstos hubieran sido los principales canales de desagüe del pueblo del Horizonte Tardío. Dichos arroyos flanquean un arreglo lineal de edificios cívicos que se extiende hacia el oriente del jagüey.

Aunque no se sabe la edad del jagüey, probablemente es de la época precortesiana. Tal fuente de agua hubiera sido necesaria para la comunidad, y la utilización de los jagüeyes como abastecimientos de

agua se sabe haber tenido uso desde antes de la conquista española. Un montículo de tierra y escombros inmediatamente arriba del jagüey no contiene tiestos, y pueden ser los desperdicios de la construcción del jagüey; esto indicaría que se hiciera el jagüey a principios de la habitación del área en el Horizonte Tardío. Hay 16 montículos en el área de 6 alrededor del jagüey (fig. 5) con una densidad promedio de 3.2 por hectárea de montículos en las hectáreas habitadas.

El enfoque principal aquí es un arreglo lineal de restos estructurales muy extensivos, inmediatamente arriba de un camino que corre entre los dos arroyos. Hay otros montículos esparcidos más arriba de estos por el declive erosionado. El área en general está desgastada, y las concentraciones de tiestos pueden considerarse de dispersas a moderadas.

Al oriente y al occidente del complejo cívico hay montículos distribuidos sobre el sistema de terrazas. Hoy día estas áreas están muy erosionadas, y los arroyos extensivos atestiguan su potencial como fuentes de agua para la agricultura de terrazas dependiente en el control del desagüe estacional.

Como puede verse en la fig. 3, el arroyo oriental ahora está cortado transversalmente por muchos canales de un patrón mayor de drenaje que corre en sentido norte-sur. La parte más alta de esta área ahora está muy erosionada, en algunas partes hasta el tepetate, y este desgaste continúa por el límite oriental del sitio mapeado. En la sección central hay numerosas terrazas angostas (aproximadamente 10 m de ancho), éstas se vuelven más anchas alrededor del arroyo y por el límite oriental del sitio. Ahora se cultivan en estas terrazas frijol y nopal. El nopal se está cultivando en huertas, como también en hileras con maguey para formar bancales.

El área del arroyo oriental tiene 112 montículos, con una densidad de 3.61 en las 31 ha. que tienen montículos. Su densidad en las unidades de reconocimiento biseccionadas por un arroyo es de 4.4 por hectárea, las unidades más apartadas de los arroyos tienen 2.88 montículos por hectárea. Las concentraciones de tiestos varían desde dispersas a densas.

El enfoque mayor de la porción occidental del sitio (fig. 4) es un arroyo erosionado y sus afluentes. La mayoría de los montículos (48 de 66 en 24 ha. habitadas) están en un grupo por este arroyo. Otros están en las terrazas adyacentes, o en o cerca de los afluentes hacia el occidente. La densidad promedio de estos 66 montículos es de 2.75 por hectárea, con una densidad de 3.27 en las unidades del arroyo, y

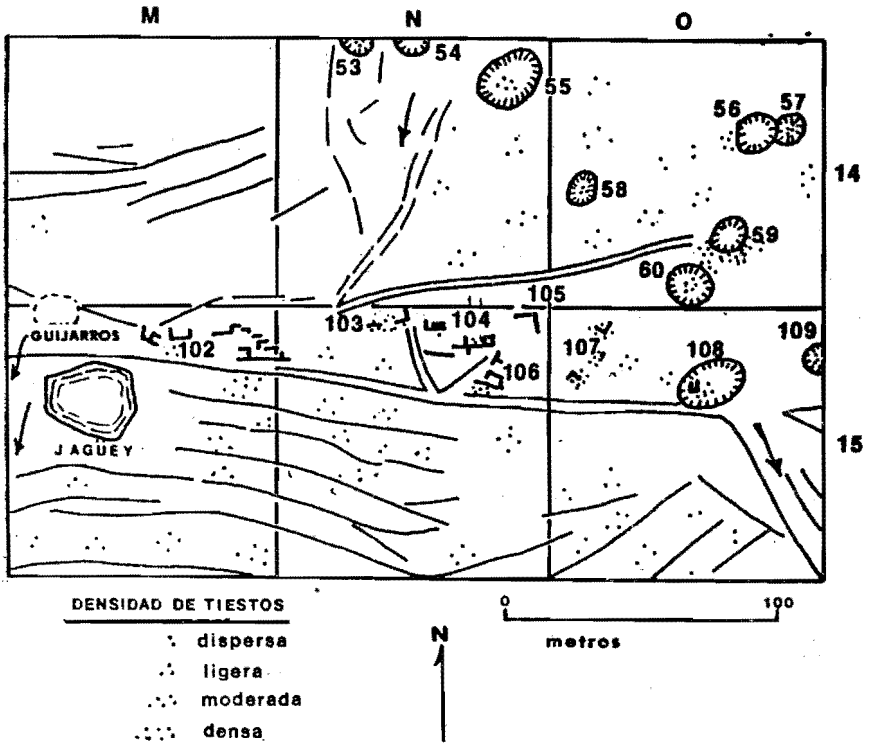


FIG. 5. El área del Jagüey.

2.3 montículos por hectárea en las unidades apartadas del arroyo. Las concentraciones de tiestos varían de dispersas a densas.

Variaciones en los tamaños de los montículos

Para clasificar el rango de variación en los tamaños de los montículos (20 m² a 1140 m²) entre categorías que serían útiles para inferencias funcionales, se utilizaron los datos de dos reportes relevantes de reconocimientos y de excavaciones (Blanton 1972, Charlton 1986).

La excavación sistemática por Charlton de Tlatel 15, un montículo residencial del periodo azteca en el sitio TA40, un pueblo por la ladera norte del Cerro Gordo, es nuestra mejor fuente sobre el tema. Este montículo tenía tres cuartos principales, cada cual con un hogar, más un espacio adyacente amurallado. El análisis por Charlton de la

historia de su construcción sugiere que la casa fue construida por etapas, comenzando con un solo cuarto (tal vez para una pareja). Ampliaciones posteriores proveyeron espacio adicional conforme a la expansión del grupo residente. La secuencia de fases de construcción residencial delineada por Charlton, se utilizó en esta área de estudio para clasificar la distribución de montículos residenciales según sus tamaños, basado en el número probable de cuartos, representado por el área de cada montículo. La definición de una categoría de montículos con tamaños indicativos de funciones públicas se basa en los resultados del reconocimiento de Ixtapaluca Viejo por Blanton, en donde él asumió que los montículos que medían más de 250 m² tenían funciones públicas.

A base de estas fuentes, se hicieron las siguientes categorías de tamaños de montículos:

1. pequeños: menos de 75 m²; se asumen representar
1-2 cuartos. N = 83
2. medianos: 75-132 m²; se asumen representar
3-4 cuartos. N = 68
3. grandes: 140-250 m²; se asumen representar
5-8 cuartos. N = 27
4. de escala pública: mayor de 250 m²
N = 11
5. restos estructurales demasiado destruidos para medir
N = 5

TOTAL = 194

La naturaleza preliminar y arbitraria de esta clasificación es obvia, pero dado la falta de datos comparativos, esta clasificación ayudará en el desarrollo de generalizaciones sobre las funciones de montículos en esta etapa inicial de investigación.

Variación en las funciones de montículos

Para un entendimiento preliminar de la variedad de tipos de estructuras en este sitio, las relaciones de Zurita y Sahagún de la vida cotidiana, las habitaciones de este periodo, y los datos y las interpretaciones relevantes de las investigaciones arqueológicas, fueron usadas para definir los tipos probables de edificios en este pueblo rural. Entonces, cada montículo del sitio podría asignarse tentativamente a un

tipo de edificio, basado en su tamaño, la naturaleza de su arquitectura y sus artefactos, si éstos fueran visibles en el reconocimiento. Estas categorías permiten una reconstrucción provisional de ciertos aspectos de la vida del pueblo que se discutirán más adelante.

La coordinación de las categorías de tamaños con las categorías de funciones resultó en una relación politética. En general, miembros de las categorías no públicas se consideran representan residencias privadas y edificios adyacentes, pero algunos de los edificios adyacentes tenían funciones públicas. Mientras la mayoría de las estructuras en la categoría de escala pública tenían indicaciones de posibles funciones cívicas, varias probablemente fueran residencias privadas muy grandes, o plataformas que tuvieran funciones privadas.

El sitio de Cerro Gordo como pueblo de macehuales

La organización de los pueblos rurales de macehuales de todas formas no está completa y claramente entendida. Las obras de Sahagún y Zurita entre las mejores fuentes etnohistóricas proveen información sobre la vida material del campesinado rural, y nos basamos tanto en éstas como en la evidencia de la exploración del sitio de Cerro Gordo, en otros reconocimientos arqueológicos y excavaciones aisladas para reconstruir los aspectos arquitectónicos y artefactuales del pueblo. (Debe notarse que datos comparativos arqueológicos de una excavación sistemática de un pueblo entero de esta época en la Cuenca de México aún no están disponibles en la actualidad.) En términos de la diversidad de la arquitectura, se encontrarían varios tipos de edificios. El tipo más común sería la macehualcalli, y algunas residencias muy grandes que posiblemente tuvieran funciones cívicas (p.e., la residencia de un cacique) también se encontrarían. Edificios laterales estarían asociados con algunas residencias como también con algunos edificios cívicos. Estructuras pertinentes a la comunidad incluyen la telpochcalli, la teocalli, y el cementerio.

En el análisis que sigue, se discute cada tipo de edificio del pueblo, y se notan posibles ejemplares de cada tipo en el sitio de Cerro Gordo. Debe notarse que estas categorías funcionales, y su uso en la clasificación de montículos entre ellos, son designaciones tentativas.

1. La *macehualcalli*: éste sería un edificio usado para la residencia de una familia nuclear. La excavación por Charlton del Tlatel 15 en el sitio TA 40 por la ladera norte del Cerro Gordo, ha proporcionado la mejor documentación de este tipo de edificio (Charlton

1986). El tlattel tiene tres cuartos principales, cada cual con un fogón, y otro cuarto amurallado adyacente. La colección de artefactos evidencia las actividades comunes domésticas. Como nota Charlton, las vasijas de cerámica, tales como molcajetes, jarros, comales, cazuelas y platos, indican la preparación de alimentos; igualmente las manos y los metates de piedra. Los malacates de cerámica indican la elaboración de hilos, también una actividad doméstica común (Parsons 1972). Sahagún dice que los trabajos de hilar, tejer, coser, y cocinar eran actividades femeninas entre los aztecas (Sahagún 1961:35-36).

El componente masculino de la unidad de producción doméstica rural es más difícil documentar a través de los artefactos encontrados en las residencias, pues la agricultura deja pocos restos localizados. Brumfiel utiliza dos tipos de utensilios de piedra, el raedor terminal de felsita, y la navaja de obsidiana retocada unifacialmente, para atestiguar dos actividades agrícolas: el raer del maguey y la fabricación de coas (Brumfiel 1980:459-478).

Esperaríamos alguna variación de la afluencia entre las residencias en el sitio de Cerro Gordo. Esto puede expresarse, por ejemplo, por una proporción mayor de vasijas decoradas en las residencias más afluentes. Para asignar montículos a este tipo, se usaron las categorías de tamaños. Al empezar, se asumía que todos los 95 montículos medianos y grandes (75-250 m²) eran residencias de macehuales.

La categorización preliminar de un montículo pequeño (menos de 75 m²) como residencia pequeña o edificio lateral dependía en los tamaños relativos de los montículos en el grupo y en la proximidad de los montículos entre sí. Un montículo pequeño adyacente a una estructura más grande se interpretaba como edificio lateral; un montículo pequeño aislado, o dentro de un grupo de otros montículos pequeños, se interpretaba como residencia. Tentativamente se identificaron 69 montículos pequeños como residencias; había un total de 164 montículos identificados como macehualcaltin.

2. *Edificios laterales*: éstos estarían asociados tanto con residencias privadas o bodegas (Zurita 1963:139), y también posiblemente como talleres. Serían edificios de uno o dos cuartos adyacentes a estructuras más grandes, y los artefactos allí encontrados dependerían de qué cosechas o bienes fueron almacenados. Los edificios laterales probablemente no tenían fogones, y los artefactos encontrados reflejarían sus usos específicos, en vez del repertorio general de una residencia. Se han designado 12 montículos adyacentes a macehualcaltin como edificios laterales de uso privado, y 6 montículos pudieran haber sido asociados con estructuras de funciones públicas.

Estructuras de funciones públicas

Las actividades de la comunidad, tales como la coordinación de tributos, el repartimiento de terrenos, la resolución de problemas locales, la educación, las ceremonias religiosas, y el enterramiento de los difuntos, habrían tenido lugar en cuartos especiales en algunas residencias y estructuras de fines especiales. Las categorías de edificios de funciones públicas incluyen dos tipos de residencias, y la *telpochcalli*, la *teocalli*, y el cementerio.

3. *La casa del cacique*: Sahagún da la palabra *tecpancalli* para "la casa del señor, o la casa de gobierno" (Sahagún 1963:270) y no está claro qué nivel de gobierno se quiere indicar, ya que da también la palabra *tlatocalli* para "la casa del señor" (Sahagún 1963:271). Es posible que la *tecpancalli* se refiere a la casa del cacique, y teniendo en cuenta la caución de la incertidumbre, presentamos la descripción amplia de una casa por Sahagún:

extendida, espaciosa, tiene un portal..., salas para sirvientes [cuartos], pertenecientes a las mujeres [cuartos], pertenecientes a los hombres. Está provisto con un lugar de detención, un corredor, un dormitorio... Es un patio; está provisto de un recinto amurallado... Es baja, un poco baja, agachada, una casa pequeña; es de tamaño medio, u ordinario, agradable.

A pesar de algunas contradicciones aparentes, Sahagún da la idea de una diversidad de funciones.

Arquitectónicamente, la casa del cacique sería más grande y compleja que las otras residencias. En su estudio de las residencias en Morelos, Carrasco notó que la casa del cacique tenía 23 residentes, en comparación con un promedio de 5.6 por residencia en el resto del pueblo (Carrasco 1964:189-190). Esta gente probablemente incluía su familia y sirvientes o aliados. La familia del cacique pudo haber sido más grande que el promedio, pues la poligenia durante el Horizonte Tardío parece haber sido una condición de los que podían costearla (Bray 1968:68). El alojamiento para la familia y los sirvientes del cacique hubiera requerido muchos cuartos, probablemente de tamaños similares a los de las casas promedios. Vaillant creía que cada cuarto residencial en este contexto tendría un fogón (Vaillant 1935).

En adición, se anticiparía encontrar otras clases de cuartos en la casa del cacique: cuartos de almacenaje, pues una de las funciones

del cacique era la de organizar la recolección de tributos para el tlaotani, y una sala para reuniones. Zurita nota que uno de los deberes del cacique era el de proveer un lugar para reuniones de los miembros del pueblo, para deliberar sobre el pago de tributos y la planificación de festividades (1963:110).

En términos de los artefactos y la arquitectura, se esperaría que este edificio mostrara la misma variedad de funciones que la residencia promedio, pero en mayor escala, además de incluir algunas funciones especiales. Se anticiparía encontrar la variedad estándar de vasijas domésticas de cerámica. Dado el mayor estatus del cacique, puede haber más cerámicas decoradas en su residencia, o cerámicas exóticas tales como las policromadas que no se encuentran en otros contextos domésticos más modestos. La diversidad de artefactos de piedra se esperaría ser semejante al de la residencia promedio.

El Montículo N° 102 se ha identificado tentativamente como el tecpancalli. Cubre 672 m² (13 por 52 m) y está ubicado inmediatamente al oriente del jagüey. Es el edificio más grande del grupo del jagüey. También es el más complejo en términos de su diferenciación interna; a base de los fragmentos de paredes internas, da la impresión de un laberinto de cuartos. Sin excavar, es imposible determinar el número o los tamaños de estos cuartos, pero algunos (p.e. por el lado occidental del edificio) son pequeños (2 o 2.5 m de lado) mientras otros miden 4 o 5 m de lado. También se pueden distinguir pasillos o corredores. Este edificio se localiza cerca (e inmediatamente arriba) del jagüey. Asumiendo que el jagüey puede fecharse a este periodo, entonces él y los edificios grandes hubieran sido el enfoque de la vida pública del área. La densidad de tiestos es de moderada hasta densa sobre la terraza abajo del camino y del Montículo N° 102. La distribución de tiestos al oriente del montículo es ligera, y no se encontraron ningunos tiestos hacia arriba ni al occidente. Tiestos decorados incluían los tipos Azteca III y Azteca IV. Su tamaño y su complejidad, y las cerámicas encontradas, sugieren que este edificio fuera la casa del cacique.

4. *Residencias muy grandes con posibles funciones administrativas*: tres montículos de escala pública se han clasificado tentativamente como residencias muy grandes (N° 22, 300 m², arroyo oriental; N° 51, 322 m², arroyo occidental; N° 55, 255 m², grupo del jagüey). Estos montículos tienen concentraciones densas de tiestos de cerámicas utilitarias. Los montículos N° 22 y N° 55 tienen pequeños montículos adyacentes que pueden haber sido edificios laterales. Se necesitarían

excavaciones para trazar su arquitectura interna y determinar si éstas residencias tenían cuartos grandes (como en la tecpancalli) que pudieran haber servido para funciones públicas. En Morelos, Carrasco determinó que los pueblos campesinos de 120 a 168 casas eran divididos en barrios de hasta 51 casas (Carrasco 1976). La simetría de las localizaciones de N° 22 por el arroyo oriental y N° 51 por el arroyo occidental sugiere que estos edificios pudieran haber funcionado como enfoques de estas áreas locales.

5. *El telpochcalli*: en contraste a la casa del cacique y de otras residencias, este edificio tendría funciones más estrechamente definidas. Zurita escribe que los hijos de plebeyos

se criaban en capitanías en cada barrio, e tenía cargo de ellos un viejo para los recojer y doctrinar, y les hacían traer leña para el templo e repararlos, y lo mismo las casas en que se recogían, y en labrar y beneficiar, las tierras y heredades que tenían para se sustentar... Criábanse en aspereza, comían poco y el pan duro, dormían con poca ropa e medio al sereno en salas e aposentos abiertos como portales... (1891:121).

A la edad de veinte años un joven salía de esta casa para casarse. "Si era pobre, ayudábanle con algunas cosas de lo que tenían recogido en su comunidad" (Zurita 1891:121). Emerge la escena de un edificio más o menos grande pero simple. Necesitaría ser suficientemente grande para alojar a los adolescentes de esta comunidad, y en un pueblo de aproximadamente 1 000 habitantes, tal vez hasta 100 jóvenes se hubieran alojado en el telpochcalli. Aparte de los cuartos dormitorios, habrían cuartos almacenes o pequeños edificios laterales usados para el mismo propósito.

La diversidad de artefactos de este edificio sería de un contraste marcado al de la casa del cacique. Los artefactos asociados con la fabricación de textiles por mujeres estarían ausentes, y pocos los asociados con la preparación de la comida. Cerámicas decoradas y exóticas tampoco tendrían lugar en este ambiente de austeridad. En cambio, la industria de piedra lascada asociada con los trabajos masculinos puede tener una representación desproporcionadamente alta.

Tentativamente, se ha identificado el Montículo N° 104 como la del telpochcalli. Se ubica aproximadamente 50 m al oriente del Montículo N° 102. Mide 15 por 26 m (390 m²) y muestra bases de paredes de piedra tallada y algunos pedruscos. Los restos consisten de tres grupos de paredes alineadas, pero no está completamente claro en la

superficie si estos restos representen una sola estructura. Además, una estructura adyacente (Nº 105, 70 m²) tiene la misma orientación, y pueda ser parte del Nº 104, lo cual le daría dimensiones totales de aproximadamente 20 por 42 m, o sea más grande que el Nº 102. Como el Nº 102, el Nº 104 está dividido entre varios cuartos, pero a diferencia del Nº 102, el Nº 104 parece ser parte de un grupo de montículos. Los otros dos montículos adyacentes (Nº 103, 80 m²; Nº 106, 156 m²) tienen una orientación distinta a la del Nº 104, lo que hace improbable que fueran partes integrantes de ello. Esto es posiblemente una gran residencia y su edificio lateral, quizá el *telpochcalli* y sus edificios de almacenaje.

6. *El templo* (el *teocalli* de Sahagún 1963-269): como otros edificios de uso público se podría distinguir por su arquitectura y artefactos. El edificio del templo descansaría sobre una plataforma de forma cuadrada (Motolinía 1971:82) y, según Sahagún, tendría una apertura amplia en la fachada de una estructura simple. Los artefactos no incluirían los del usual surtido de funciones de las residencias, sino se destacarían los incensarios, posiblemente figurillas, y algunas cerámicas especiales.

Se han identificado tentativamente dos plataformas como bases para templos: el Nº 74 por el arroyo oriental, y el Nº 183 por el arroyo occidental.

7. *El cementerio*: las áreas designadas para el enterramiento de los difuntos de esta era no están muy bien documentadas. Esta falta de evidencia probablemente refleja las pocas excavaciones en sitios rurales del Horizonte Tardío. Investigaciones recientes en el sur de la Cuenca de México han revelado un cementerio en un pequeño sitio rural en las cercanías de Xochimilco (Parsons *et al.* 1982b). Una plataforma de 25 por 35 m (875 m²) fue sondeada con una cala de 2 por 2 m, la cual descubrió cuatro entierros. Los niveles superiores e inferiores se fecharon a la época Azteca III, o sea definitivamente al periodo prehispánico.

En el sitio de Cerro Gordo hay dos plataformas (Nº 90 por el arroyo oriental, Nº 191 por el arroyo occidental) que pudieran haber servido para esta función.

En resumen, la escena emerge de un pueblo de numerosas viviendas familiares, y algunas estructuras comunales que proveían el enfoque de la vida del pueblo.

El asunto sobre si pueblos rurales terratenientes en este contexto hubieran tenido organizaciones de *calpulli* o no, está abierto al debate.

Como nota Carrasco, calpulli simplemente significa "casa grande", y se ha aplicado este término a capillas, barrios urbanos, y terrenos rurales bajo tenencia comunal (1971:364-365; véase también Orozco y Berra 1971:305). En su estudio del área de Texcoco, Hicks sugiere que los asentamientos rurales fueron estructurados por los señores, no por tradiciones locales de organizaciones pueblerinas autónomas, y que el calpulli descrito por Zurita no se encuentra en la Cuenca de México (1982:243-244).

Si se puede aplicar el término calpulli a un pueblo rural, con evidencia arquitectónica y artefactual de su administración local, es un asunto distinto al de determinar la diferencia entre los estatus de macehual y mayeque. La evidencia histórica documenta dos patrones distintos de organización social rural, y la evidencia arqueológica provee dos patrones de asentamiento distintos que reflejan aquellos lógicamente, en términos tanto de distribución según la geografía política como de las variaciones funcionales de la arquitectura dentro de y entre los pueblos.

DISCUSIÓN

Estas descripciones proveen una visión general de un pueblo de aproximadamente 1 000 campesinos y que la mayoría vivían cerca de los arroyos en casas sobre las terrazas agrícolas. El grupo de estructuras públicas alrededor del jagüey proveían el enfoque de la comunidad: estos edificios servían para las necesidades generales de administración, educación, y ceremonia. La localización central de este grupo de escala pública, entre los dos arroyos y cerca del agua permanente del jagüey, sostiene la importancia del control del agua como una función administrativa al nivel local.

La simetría del pueblo se refleja en la distribución de las estructuras de escala pública; ambos arroyos laterales están asociados con dos plataformas grandes y otra estructura grande que pudo haber sido una residencia. Las funciones de estas plataformas se han discutido arriba. Es probable que varias sirvieran de bases para templos o fueran cementerios. La simetría espacial de estos grupos de montículos residenciales, cada cual con algunas estructuras de escala pública, sugiere la organización entre barrios de las calpuleque en Morelos, como se ha anotado arriba. Los grupos de los arroyos oriental y occidental pueden representar los barrios de este pueblo, y las plataformas pudieran haber proveído enfoques ceremoniales debajo del nivel del pueblo propiamente dicho.

CONCLUSIÓN

El Horizonte Tardío era un tiempo de cambios dinámicos en el orden sociopolítico de la Cuenca de México. El patrón tradicional de ciudades-estados semi-autónomos, de relaciones de tributos entre tlatoni y macehualtin, fue alterado conforme estas unidades fueron absorbidas en la organización más compleja de política y uso del terreno que servía a las necesidades de los mexica. En el Valle de Teotihuacan, donde se preservaba el patrón tradicional, podemos atestiguar la manifestación espacial de la comunidad terrateniente de macehualtin. El reconocimiento del sitio de Cerro Gordo permite investigaciones de los patrones locales del uso del terreno, y da una idea del tamaño, la distribución, y la variación interna de la comunidad macehual. El próximo paso en la reconstrucción de la vida de un pueblo así como la verificación de los aspectos funcionales de la arquitectura será a través de excavaciones. Mientras sigue el desarrollo cada vez más extensivo en la Cuenca de México, nuestras oportunidades para la investigación de la organización espacial de los pueblos de macehualtin disminuyen. Hay que esperar que la excavación de asentamientos rurales dispersos con arquitectura de escala pública, aumente nuestros conocimientos de la organización cultural de la población campesina de ese periodo, mientras aún sea posible recuperar tales datos.

BIBLIOGRAFÍA

Anales de Cuauhtitlán

- 1975 Traducción por Primo Feliciano Velázquez. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BERDAN, Frances

- 1982 *The Aztecs of Central Mexico*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.

BLANTON, Richard E.

- 1972 *Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region, Mexico*. Department of Anthropology, The Pennsylvania State University.

BLANTON, Richard E. y Jeffrey R. Parsons

- 1971 "Ceramic Markers Used for Period Designations", en: *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*. Jeffrey R. Parsons (ed.), *Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan, N° 3:255-313. Ann Arbor.

BRAY, Warwick

- 1968 *Everyday Life of the Aztecs*. New York: G. P. Putman and Sons.

BRUMFIEL, E.

- 1980 "Specialization, Market Exchange, and the Aztec State", *Current Anthropology* 21:459-478.

CARRASCO, Pedro

- 1964 "Family Structure of Sixteenth Century Tepoztlan", en: *Process and Pattern in Culture*. R. A. Manners (ed.), Chicago, Aldine.
- 1971 "Social Organization of Ancient Mexico", en: *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 10. R. Wauchope (ed.), p. 349-375. Austin: University of Texas Press.

CASO, Alfonso

- 1963 "Land Tenure Among the Ancient Mexicans", *American Anthropologist*, 65:863-878.

CHARLTON, Thomas H.

- 1972 Postconquest Development in the Teotihuacan Valley, Mexico. Part I: Excavations. Office of the State Archaeologist, Report N° 5. Iowa City: University of Iowa.
- 1986 (en prensa) "Excavation of Tlatel 15, T. A. 40", en: W. T. Sanders (ed.), *The Aztec Period Occupation*. The Teotihuacan Valley Project Final Report, V. 4. The Pennsylvania State University Department of Anthropology, Occasional Papers in Anthropology.

Codex en Cruz

- 1981 Dos Volúmenes, Preparado por Charles Dibble. Salt Lake City: University of Utah Press.

CORONA SÁNCHEZ, Eduardo

- 1976 "La Estratificación Social en el Acolhuacan", en: *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*. México, D. F.: SEP-INAH.

DÍAZ LOZANO, Enrique

- 1922 "Rocas y Minerales del Valle", en: Manuel Gamio (ed.), *La Población del Valle de Teotihuacan*, tomo II:31-79. Edición Facsimilar por el Instituto Nacional Indigenista, México, D. F.

DONKIN, R. A.

- 1979 Agricultural Terracing in the Aboriginal New World. Viking Fund Publications in Anthropology N° 56. New York: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

EVANS, Susan T.

- 1980 *A Settlement Analysis of the Teotihuacan Region, Mexico, A. D.*

- 1350-1520. Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University.
- 1986 (en prensa), "Mazapan Ceramics of the Teotihuacan Valley", en: W. T. Sanders (ed.), *The Toltec Period Occupation of the Valley of Teotihuacan*. The Teotihuacan Valley Project Final Report, Vol. 10. Occasional Papers in Anthropology, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University.
- FLANNERY, Kent V.
- 1972 "The Cultural Evolution of Civilizations", *Annual Review of Ecology and Systematics*, V. 3:399-426. Palo Alto: Annual Reviews, Inc.
- GIBSON, Charles
- 1964 *The Aztecs Under Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva
- 1952 *Obras Históricas*, ed. Alfredo Chavero, 2 Vols. Mexico City: Editora Nacional.
- LAMEIRAS, José
- 1974 "Relaciones en Torno a la Posesión de Tierras y Aguas: Un Pleito Entre Indios Principales de Teotihuacan y Acolman en el Siglo XVI", en: *Nuevas Noticias Sobre las Obras Hidráulicas Prehispánicas y Coloniales en el Valle de México*. México, D. F.: SEP-INAH.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (ed.)
- 1971 *De Teotihuacan a los Aztecas*. México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- MOTOLINÍA
- 1971 *Memoriales*. Edmundo O'Gorman (ed.), México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- NOGUERA, Eduardo
- 1965 *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica*. México: UNAM.
- OROZCO Y BERRA, Manuel
- 1971 "Organización Social y Política de los Antiguos Mexicanos", en: León-Portilla, p. 299-308.
- PARSONS, Jeffrey R.
- 1966 *The Aztec Ceramic Sequence in the Teotihuacan Valley, Mexico*. Unpublished Ph.D. Dissertation, University of Michigan. Ann Arbor: University Microfilms.
- 1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*.

- Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 3. Ann Arbor.
- 1976 "The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan", en: C. E. Cleland (ed.), *Cultural Change and Continuity*. New York: Academic Press, p. 223-257.
- PARSONS, J. R., E. Brumfiel, M. H. Parsons, and D. J. Wilson
- 1982 "Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region", *Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan*, Number 14. Ann Arbor.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
- 1979 *Papeles de Nueva España*. Segunda Serie: Geografía y Estadística. Relaciones Geográficas de la Diócesis de México. Versión de 1890, México, D. F.: Editorial Cosmos.
- Relación de Tecciztlan*
Véase Relaciones Geográficas de México, preparada por Francisco del Paso y Troncoso.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de
- 1961 *General History of the Things of New Spain*. Book 10: The People. Monograph of the School of American Research. Santa Fe: School of American Research.
- 1963 *General History of the Things of New Spain*. Book 11: Earthly Things. Monograph of the School of American Research. Santa Fe: School of American Research.
- SANDERS, William T.
- 1965 *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Department of Anthropology, The Pennsylvania State University.
- 1976 "The Agricultural History of the Basin of Mexico", en: *The Valley of Mexico*, E. Wolf (ed.), Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1979 and Jeffrey R. Parsons and Robert Santley, *The Basin of Mexico*. New York: Academic Press.
- VAILLANT, G. C.
- 1935 Report on Excavation at Chiconautla, Teotihuacan Valley. Informe, American Museum of Natural History.
- ZURITA, Alonso de
- 1891 "Breve y Sumaria Relación...", en: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México III*: Redactado por J. García Icazbalceta, México, p. 121.
- 1963 *Life and Labor in Ancient Mexico*. New Brunswick: Rutgers University Press.

